

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE VITORIA, PROMOTORA DE LA INDUSTRIA EN EL SIGLO XIX

FRANCISCA VIVES CASAS

Universidad del País Vasco

Resumen: La Academia de Bellas Artes de Vitoria fue una institución clave para comprender el desarrollo del mundo artístico y artesanal de Vitoria durante el siglo XIX. A pesar de ser una institución dedicada esencialmente a la formación, su junta directiva propició constantemente iniciativas encaminadas a alcanzar un objetivo primordial: promover y fomentar la industria en Vitoria.

Palabras clave: Academia, artistas, artesanos, fomento de la industria.

Abstract: Vitoria Fine Arts Academy was a key institution to understand development of the artistic and craft world in Vitoria during 19th century. Although it was an institution essentially dedicated to formation, its governing board constantly promoted initiatives aimed to achieve a primary objective, the promotion and encouragement of industry in Vitoria.

Keywords: Academy, artists, craftsmen, encourage industry

Riassunto: La Accademia di Belle Arti di Vitoria fu un'istituzione chiave per comprendere lo sviluppo del mondo artistico e artigianale di Vitoria durante il XIX secolo. Nonostante sia un'istituzione dedicata essenzialmente alla formazione, il suo consiglio di governo favorì costantemente iniziative indirizzate a raggiungere uno scopo primordiale: promuovere e fomentare l'industria a Vitoria.

Parole chiave: Accademia; artisti; artigiani; promozione dell'industria.

Vitoria Fine Arts Academy, promoter of the 19th century industry
La Accademia di Belle Arti di Vitoria, promotora dell'industria nel XIX secolo

BIBLID [(2016), 6; 97-104]

Recep.: 13/04/2015

Accept.: 19/05/2015

La Academia de Bellas de Artes de Vitoria fue una institución clave para comprender el desarrollo del mundo artesanal e industrial, así como la evolución del gusto y la estética en la ciudad de Vitoria a lo largo del siglo XIX.

Aun siendo la Academia una institución dedicada esencialmente a la formación de artistas y artesanos, su órgano de gobierno, la Junta Directiva, nunca perdió de vista uno de sus objetivos principales: la mejora y el progreso industrial en la ciudad, como queda reflejado a lo largo de los diversos reglamentos con los que contó. En el reglamento de 1830, la Academia establecía en su artículo 3º cuáles eran las atribuciones y obligaciones de su Junta Directiva, señalando, en segundo lugar, la de *promover la industria fabril de la Ciudad*. Mientras que en el de 1855 comenzaba su capítulo I, artículo 1º con la siguiente afirmación: “La Academia tiene por objeto el estudio y la enseñanza de las bellas artes, y el fomento de la industria en esta ciudad”.¹

Ese objetivo de fomentar la industria de la ciudad, se concretó también en los reglamentos con acciones específicas para llevar a cabo. Así, en el de 1830, en su artículo 12º que trataba de las obligaciones de la comisión de fomento de la academia, se establecía que esta “cuidará de examinar el estado de las artes y oficios de la ciudad (...), se informará de las obras que se publiquen relativas a Artes y Oficios y dará noticia a la Junta de cuanto crea puede contribuir a los adelantamientos de los artesanos de la ciudad”. El de 1855, en su artículo 7º, tratando también sobre la comisión de fomento, añadía que “dará noticia a la Junta directiva de cuanto crea pueda contribuir a los adelantos de los artesanos de la ciudad, concediendo premios y abriendo exposiciones, bien por otros medios cualesquiera”.²

Estos objetivos, reflejados en sus reglamentos, nos llevan a afirmar que nos encontramos frente a una Academia dedicada a la enseñanza del dibujo y de las bellas artes con una clara filosofía centrada esencialmente en la importancia de la bondad tanto de la factura como del diseño de cualquier obra u objeto artístico.

Como sucedió en la mayoría de las escuelas y academias repartidas por todo el país, en la de Vitoria se llevó a cabo una enseñanza artística encaminada específicamente a perfeccionar la práctica profesional de los artesanos, y a formar y a dirigir el gusto. Pero en cambio, y a diferencia de otras, se vio apoyada en su desarrollo por el mundo artesanal de la ciudad. Hasta tal punto que en todos los ámbitos de la ciudad quedó firmemente asentada la idea que presentaba a la Academia como la responsable de la formación básica de artistas y artesanos. De hecho, la mayoría de los jóvenes aprendices, al terminar el horario laboral vespertino de los talleres, acudieron a las clases de dibujo de la Academia de Bellas Artes.

Este centro de formación básica artística tuvo siempre presente el que sus alumnos adquirieran unas destrezas dirigidas a conseguir la mejora en la calidad de cualquier producto. Aprender a dibujar para, después, producir buenas obras, cuestión que ciertamente repercutiría en todos según la unánime opinión de los miembros de su junta directiva.

Quizá por ello, esta institución que había nacido en el siglo XVIII como Escuela Gratuita de Dibujo, nunca pretendió aspirar a convertirse en un centro de enseñanza superior con ansias de formar a grandes artistas. Por tanto, ni a sus dirigentes, ni a los vitorianos en general, les interesó ni les preocupó si la Academia se atenía o no a la normativa nacional de estudios

1. Vives Casas, F.: *La Academia de Bellas Artes de Vitoria (1818-1889)*. Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2000, p. 306.

2. *Idem*.

artísticos. Solamente les preocupó, y en primer lugar, que la enseñanza del dibujo redundara en la calidad de los productos aquí elaborados.

Es en esa línea en la que hay que entender, por ejemplo, una de las características esenciales de su programa educativo: la práctica del dibujo a través de la copia incesante de modelos y la concesión de premios como estímulo hacia el alumnado. La enseñanza del dibujo se limitaba en gran parte a la copia de modelos por medio de estampas, grabados o yesos, siendo siempre un dibujo de imitación. Así el dibujo se convertía en un ejercicio continuo, cuya razón última era la de dotar al aprendiz de la seguridad en el manejo del lápiz. A lo largo del siglo XIX fueron aumentándose las materias a impartir, siendo las fundamentales: la Aritmética y Geometría, los principios generales del dibujo, el Dibujo de Adorno y Arquitectura y la talla.

La aceptación de ese plan pedagógico como positivo y acorde a los objetivos, tanto de la Academia como de la sociedad en general, quedaba bien reflejado en lo que publicaba el *Boletín Oficial de Álava* el 14 de abril de 1846 en su nº 30:

“La Academia de Bellas Artes de Vitoria es uno de los establecimientos bien montados que hay en España: enséñase hoy en ella todas las clases de dibujo, las líneas, ángulos y perímetros, cuerpos geométricos con sombras de superficies y proyección, paisaje a el lápiz y tinta china, adorno, cabezas y figuras, la Arquitectura civil, geometría práctica y perspectiva: hay una sala para el yeso y otra para la talla”.

Durante la existencia de la Academia y hasta su conversión en Escuela de Artes y Oficios en 1889, coexistieron en su planteamiento pedagógico dos vías que podríamos denominar hoy la enseñanza artesanal y la enseñanza artística, pero plenamente unidas e imposibles de diferenciar porque era el

maestro dentro del aula quien marcaba la pauta y, si lo creía conveniente, diferenciaba la enseñanza de un artesano de la de un artista. Uno de sus profesores, Emilio Soubrier, así lo exponía en el comienzo de uno de sus trabajos pedagógicos en 1873:

... “el método que se debe seguir que juzgo ha de ser tan variado como diferentes son las aptitudes de los discípulos: pues a veces lo que para unos es bueno para otros no lo suele ser, atendiendo a que ni todas las inteligencias son iguales, ni todos los que aprenden dibujo lo hacen para una misma aplicación; por lo tanto, el que se dedica a las artes industriales necesita una clase de dirección, el que ha de ser pintor otra diferente y por último el aficionado, otra enteramente distinta”.³

No hay duda que el deseo de mejorar los oficios artesanales era una prioridad para todos. En el siglo XIX, los oficios artísticos ligados a las artes decorativas podían obtener un gran beneficio de la enseñanza del dibujo, del conocimiento de sus técnicas y de la aplicación inmediata de los buenos modelos. Interesaba, por tanto, que el artesano adquiriera seguridad a fuerza de la constancia en repetir insistentemente las ejecuciones indicadas por el maestro. La soltura en el manejo del lápiz y la capacidad de darle la forma adecuada era la aspiración de todos: tanto del aprendiz como del maestro.

En la mayoría de los talleres vitorianos la oportunidad de dibujar que tenía un aprendiz, e incluso un oficial, debieron ser bastante pocas, puesto que era una actividad muy relacionada con la faceta creadora e intelectual del maestro a la que ellos no tenían acceso. Entonces a la salida del trabajo, las clases de la Academia ofrecían, en cambio, la oportunidad de copiar modelos y de ver corregidos sus dibujos por el profesor y además se premiaba la constancia, el esfuerzo y buen hacer.

3. AEAOV-G (Archivo de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria-Gasteiz). Expedientes profesores. Solicitud de 26 de marzo de 1873.

Aquellos objetivos de mejora que tanto la Junta Directiva como los profesores de la Academia se empeñaron en conseguir se pueden seguir a partir de algunas iniciativas que la Academia promovió durante la segunda parte del siglo XIX en la ciudad de Vitoria y que muestran su casi obsesivo deseo por traer ciertos aires de progreso y modernidad a la ciudad.

El primero del que tenemos noticia hace referencia a la compra de una cocina económica en 1853 para que sirviera de modelo a todos los artesanos de Vitoria y facilitara su modernización. Así, el 31 de enero, la Junta Directiva nombraba a dos de sus vocales, Francisco Juan de Ayala y Jacinto de Arregui, para que compraran en París una cocina económica con el propósito de “ensayar con ella la industria fabril de esta ciudad, enseñando por medio de su descomposición a hacer otras iguales, semejantes o superiores a los artistas y artesanos de esta ciudad”.⁴

El encargo se llevó a cabo y una vez comprada (por 2.002 reales) se llevó al Ayuntamiento para facilitar su visión a los ciudadanos. El Ayuntamiento de la ciudad no dudó en sumarse a esta iniciativa y facilitarla, como queda reflejado en el libro de actas, en su sesión ordinaria del 23 de marzo:

“El señor Alcalde manifestó que una comisión de la Junta de la Academia de Bellas Artes le había pedido una pieza en la Casa Consistorial para armar y desarmar una cocina económica que se había traído con el objeto de que sirviese de estudio y de examen a los artistas que gustasen adquirir algún conocimiento de esta clase de artefactos y el ayuntamiento acordó que siendo altamente laudable el pensamiento de la Junta Directiva de la Academia de

Bellas Artes, facilitase el señor Alcalde la pieza de la Casa Consistorial que más a propósito fuera al fin indicado”.⁵

Sin embargo, mientras la Academia ponía en marcha el proceso para el montaje-desmontaje y copia de dicha cocina económica, tenemos noticia de que el propio constructor del modelo de cocina, Mr. Chevalier de Courté solicitaba al Ayuntamiento de Vitoria la posibilidad de construir una cocina de esas características para el colegio de internos del instituto.⁶ Sin embargo, el Ayuntamiento denegaba dicha petición, amparándose en que “no se saben las dimensiones que ha de tener”.⁷ Seguramente la razón estaría más cerca de esperar al resultado del concurso propuesto por la Academia y evitar adelantar un gasto imprevisto.

El proceso iniciado, entonces, continuaba y en el mes de abril se repartieron edictos anunciando a los fabricantes de hierro y latón la propuesta de la construcción de una cocina, teniendo como modelo (según el sistema de Mr. Chevalier Curté), la que había comprado la Academia, y ofreciendo un premio de 500 reales al que mejor la ejecutase.⁸ Sólo se presentó un herrero, Ildfonso Echevarría y se le premió con 600 en vez de los 500 reales previstos.⁹

Al parecer, esta iniciativa no tuvo la respuesta deseada por la Academia. No obstante, en su afán por intentar difundir en mayor medida estas novedades, la Academia siguió adelante y decidió rifar la cocina premiada (que se había valorado en 2000 reales que se le dieron al herrero Echevarría), repartiéndose para ello 500 boletos de a 4 reales cada uno “para que todo sirva de estímulo,

4. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 31 de enero de 1853.

5. AMPA (Archivo Municipal Pilar Aróstegui). Libro de Actas.... Sesión ordinaria de 23 de marzo de 1853.

6. AMPA Libro de actas.... Sesión ordinaria de 30 de marzo de 1853.

7. AMPA Libro de actas.... Sesión ordinaria de 13 de abril de 1853.

8. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 20 de abril de 1853.

9. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 5 de octubre de 1853.

a fin de entender y perfeccionar esta nueva industria, objeto predilecto de la Junta Directiva de esta Academia de Bellas Artes”. Fue premiado el boleto 97 en posesión de Francisco Zavala.¹⁰

No contenta la Academia con la poca respuesta de los artesanos, siguió adelante y, si cabe, con mayores pretensiones, pues se le encargó a Ildelfonso Echevarría que hiciese dos o tres cocinas más pequeñas y de precio cómodo, siguiendo el modelo traído de París para que así fuese más rápida su aceptación y generalización. Y también se anunció la venta de la cocina parisina en subasta para el 26 de marzo de 1854, fijándose el precio en 800 reales, pero no hubo postor.¹¹ Finalmente la compró uno de los profesores y vocales de la Junta de la Academia, Martín Saracibar, por 640 reales.¹²

A pesar de los resultados poco contundentes, la Academia siguió en su empeño de fomentar el interés por las novedades y su aplicación en Vitoria y ese mismo año, en diciembre, la Junta volvía a plantear otra propuesta semejante, encargándole en esta ocasión a otro vocal de la Junta que se encontraba en París, Raimundo Badiola, que comprase allí dos camas de hierro dulce, valorada una entre 300 y 400 reales y la otra en 800, y además se le pedía que consiguiera varias muestras de cerrajería y algunas herramientas “todo para que sirvan de modelo a los artistas y artesanos y fomentar la industria”.¹³ Entre esas piezas se concretaba:

“2 fallebas simples y compuestas según los nuevos modelos últimamente inventados; 3 cerrajas de complicación en su mecanismo, cuyo destino sea

para puertas exteriores; diferentes dibujos de entradas de llaves para cerrar de distintas formas y tamaños; pernios sencillos y de doble juego: los primeros para puertas interiores de habitación : los segundos para puertas de tiendas, de teatro u otras mayores. Los cuales tienen la particularidad de abrirse de dentro a fuera como de fuera a dentro. Un modelo de cuarteronaje de hierro según los más usuales y que hayan producido mejores resultados”.¹⁴

En esta ocasión no sabemos cómo terminó la propuesta, aunque imaginamos que aquellos objetos debieron servir para la enseñanza práctica de la Academia y que desde la propia institución académica se facilitarían su difusión entre los distintos ramos de la artesanía de la ciudad. La Academia no se desanimó por la aparente poca respuesta y siguió adelante en su empeño de comprar más objetos de ferretería procedentes de París con objeto de que los artesanos pudieran examinarlos y “perfeccionar su arte”.¹⁵

La Junta de la Academia de Bellas Artes no solamente se empeñó en promocionar al artesanado alavés trayendo objetos novedosos para que fuesen copiados y se generalizase su uso, al considerarlos de gran utilidad; sino que además, cuando lo consideró oportuno corrigió la factura de algunos dando indicaciones al respecto, como queda reflejado en el libro de actas:

“Se examinó una cerraja de nueva invención (...) y se acordó premiar a dicho señor, de los fondos de la Academia, con cien reales de vellón, haciéndole ver al mismo tiempo por medio de un oficio que la Junta había visto con placer el trabajo presentado; pero que creía estaba en el deber de manifestarle que la cerraja de nueva invención que presenta debiera estar más concluida pues

10. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 4 de noviembre de 1853.

11. AEAOV-G Libro de actas “B”, Juntas de 7 y 26 de marzo de 1854.

12. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 22 de diciembre de 1854.

13. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 23 de diciembre de 1854.

14. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 30 de diciembre de 1854.

15. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 31 de enero de 1856.

que las obras de esta clase son tanto más meritorias cuanto más delicado y detenido sea el trabajo”.¹⁶

A pesar del interés y esfuerzo de la Academia, parece que el artesanado no respondía en la misma línea, pues en 1858 la Junta decidía vender a buen precio los objetos de ferretería que había adquirido en vista de que éstos “se retrasaban en copiarlos”.¹⁷

No obstante, se puede decir que el ánimo de la Junta directiva de la academia no decayó y siguió adelante en su empeño, no ya sólo comprando objetos novedosos y modernos para ser copiados, sino que incluso llegó a proponer un curso especializado para carpinteros y ebanistas de la ciudad.¹⁸ Esto sucedía en 1859, y la propuesta partía de un vocal y entonces ex profesor, Martín Saracíbar. En ella exponía que aprovechando la estancia en Vitoria de un francés experto en el trabajo de la madera, Agustín Dart, consideraba oportuno que se organizase un curso para carpinteros y ebanistas encaminado al aprendizaje de algo tan útil como era la construcción de escaleras semicirculares.¹⁹

Tras esta iniciativa, la respuesta de la Academia fue inmediata, no solamente aprobándola, sino estableciendo una serie de condiciones y obligaciones a tener en cuenta por el Sr. Dart para que se iniciase ese curso de forma inmediata²⁰. En principio, se obligaba a instruir a doce carpinteros en el trazado y construcción de dichas escaleras, aunque el material y herramientas los debía aportar cada alumno. Se estipuló una duración de cinco meses en

el horario habitual de la Academia y la cantidad que Dart recibiría por este trabajo, 1.800 reales en tres plazos.

El curso debió tener buena acogida entre los artesanos de la ciudad, pues según el libro de cuentas de la Academia, donde se adjunta copia de los libramientos hechos a Dart, figura que se le pagó la misma cantidad en los años 1860, 1861 y 1862.²¹ Hemos de suponer, por tanto, que el curso se repitió en tres ocasiones más.

A pesar de no haber constancia escrita en la documentación de la Academia de otras iniciativas semejantes en años anteriores, hemos de suponer que las debió haber pues ya Madoz en su *Diccionario*, en 1850, hacía referencia indirecta a ello cuando confirmaba el buen nivel de la industria vitoriana y lo relacionaba con la enseñanza de la Academia de Bellas Artes.

Dentro del objetivo encaminado a fomentar y mejorar el desarrollo industrial y artesanal de la ciudad, posiblemente la mayor obra acometida en este sentido por la Academia fue el organizar una exposición de artistas y artesanos para el 7 de abril de 1867, que contó con el apoyo y ayuda del Ayuntamiento. La empresa era grande y ello queda reflejado en el libro de actas de la Academia, pues prácticamente desde el mes de enero hasta el de abril de aquel año, este fue el único tema a tratar por los miembros de la Junta directiva.

16. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 31 de mayo de 1856.

17. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 4 de mayo de 1858.

18. El ramo de la madera era, desde el siglo anterior, uno de los más desarrollados y considerado por su calidad, incluso fuera de los límites del territorio alavés.

19. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 31 de octubre de 1859.

20. AEAOV-G Libro de actas “B”, Sesión extraordinaria de 3 de noviembre de 1859.

21. AEAOV-G Libro de cuentas 1851 a 1860.

A pesar del empeño de la Academia y del ayuntamiento de la ciudad, parece ser que la respuesta de los artesanos a la convocatoria de la muestra no fue la deseada por los organizadores pues a un mes de su celebración era tan pequeño el número de inscritos que la Junta de la academia decidió que algunos de sus vocales recorrieran uno por uno los talleres de la población para estimular a los artistas a tomar parte.²² Finalmente, participaron 226 artistas y artesanos procedentes de los más variados ramos de la industria y las bellas artes.²³

La Academia había conseguido su objetivo: una gran participación del artesanado de la ciudad, además de mostrar el progreso conseguido fruto del trabajo y la instrucción.²⁴ Fue, sin duda, el acontecimiento más destacado del año en la vida vitoriana. De hecho, la exposición se celebró en la Plaza del Mercado, inaugurada solemnemente con tal motivo. La entrega de premios se produjo de forma solemne el día 28 de abril, día de San Prudencio, patrón de Álava. Los premiados fueron 124 y entre ellos un número importante de alumnos, exalumnos y profesores de la Academia de Bellas Artes.²⁵

Esta institución que se involucró tanto en la vida de la ciudad, contó también con el apoyo y alabanza de un modo generalizado de otras instituciones y de los propios vitorianos. Muchas de las personas que asistieron en alguna etapa de su vida a las lecciones de la Academia y más tarde se dedicaron incluso a otras actividades desligadas del mundo artístico o artesanal, no tuvieron inconveniente en mostrar sus certificados que acreditaban no sólo su asistencia a sus clases sino también que se les había concedido algún

premio en la Academia de Bellas Artes de Vitoria (Mateo Moraza (1831), José Colá y Goiti (1857), Federico Baraibar (1859), Ricardo Becerro de Bengoa, (1861)...

También, como queda dicho anteriormente, algunas publicaciones se vanagloriaron de la institución: como el *Boletín Oficial de Álava* de 14 de abril de 1843 que afirmaba lo siguiente:

“Debidos a esta Academia son los adelantos litográficos de D. Ignacio Egaña, D. Fernando Mengs, D. Gumersindo y D. Darío Aguirre, y otros muchos, cuyos trabajos en las litografías de Madrid, Bilbao, Santander y Vitoria son bien publicos y de un exquisito gusto. A este establecimiento se deben los conocimientos de los buenos canteros, carpinteros, tallistas, herreros y cerrajeros vitorianos, así como muchos arquitectos como D. Pedro Luis Bengoechea, D. Martín Saracibar, director de la magnífica casa de la Diputación, hecha por sus planos, aprobados por la Academia nacional de S. Fernando, y D. Andrés Mendizabal, ingeniero de puentes, canales y caminos, que ha muy poco concluyó el puente colgante de Dueñas: no hay platero ni latonero que frise desde los cuarenta años, que no haya sido discípulo de esta Academia”.

Otro ejemplo es la referencia que hace Madoz en su *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar* hablando de Vitoria y su industria, al alabar su buen hacer así como el buen gusto de sus artífices:

22. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 9 de marzo de 1867.

23. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 21 de marzo de 1867. Se citan los siguientes ramos: zapatería, herrería, sastrería, guarnicionería, herramientas y ferretería, pintura, escultura, sombrerería, cubería, curtidos y pieles, ebanistería y carpintería, latonería, cordonería, armas, bujías, escobones y brochas, vinos, lencería, coches, panadería, foguería, impresión, platería y joyas, disecados, escayolas y estucos, alfarería, peluquería, pasta, cera, dulces.

24. Vives Casas, F.: *op. cit.*, p. 311.

25. AEAOV-G Libro de actas “B”, Junta de 28 de abril de 1867. Becerro de Bengoa, R.: *El Libro de Álava*. Vitoria, Imprenta de los Hijos de Manteli, 1877, pp. 198-206.

“En verdad, sin embargo, que ha prosperado extraordinariamente en los últimos años, y que todo se trabaja con el mayor gusto, solidez y baratura, pareciendo increíble el gran partido que sacan los artesanos de la madera y hierro, cuyas obras, y en particular los muebles de nogal y camas de hierro, causan admiración a los forasteros que visitan los talleres. A esta perfección contribuye la Academia de dibujo que está concurrida por todos los artesanos jóvenes”.²⁶

Uno de los vocales de la junta de la Academia, Mariano Gutiérrez de Rozas, se sumó también a estas alabanzas cuando decía en una entrega de premios: “Si Vitoria puede vanagloriarse de tener ingenios, distinguidos arquitectos y litógrafos notables, talleres sobresalientes por sus elegantes obras de platería, coches, talla y ebanistería, es indudable que se debe a su Academia de Bellas Artes”.²⁷

En 1884, poco antes de que la Academia se convirtiera en Escuela de Artes y Oficios, el ayuntamiento de la ciudad, quizá convencido por las anteriores iniciativas de esta institución, se unió a sus objetivos de promoción y propuso se organizase una *Exposición Alavesa de Vitoria* para ver en qué estado se encontraba la industria y las artes.²⁸ La Academia fue invitada especialmente a concurrir en la sección de Bellas Artes y aceptó.²⁹ El éxito fue un hecho evidente por el número elevado de participantes reflejado en el catálogo de la exposición.³⁰ Además, el jurado de la misma otorgó a la Academia una medalla de oro y un diploma en reconocimiento a su labor formadora y de fomento de las artes y la industria.³¹

26. Madoz, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1850. Tomo XVI, Pp. 348-349.

27. Mañueco, A. y Sagarna, I.: *Vitoria en 1850*. Vitoria, Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria, 1945, p. 49.

28. AMPA 53 /006/071 Expediente de celebración de una exposición de Artes y Oficios y Arte retrospectivo. Negociado 1º, Año 1884, Nº 144.

29. AEAOV-G Libro de actas “C”, Sesión de 29 de marzo de 1884.

30. *Catálogo Exposición Alavesa de Vitoria en 1884*. Vitoria, Diputación Provincial de Álava, 1884.

31. Vives Casas, F.: *op. cit.*, p. 311.